

De la palabra al gruñido

Víctor Pliego

LA INQUIETANTE historia de Kaspar Hauser, un adolescente que permaneció encerrado toda su infancia y que murió en extrañas circunstancias tras abandonar su cautiverio, ha inspirado el espectáculo del Teatro del Ruhr que hemos podido ver en el Teatro de la Abadía de Madrid. El escritor austriaco Peter Handke firma un espectáculo enigmático y enervante, dirigido por Roberto Ciulli. La crítica a los convencionalismos sociales y sus brutales consecuencias desemboca en una típica “escena de frenopático”.

En la primera parte, Kaspar explora el lenguaje con repeticiones, variaciones y permutaciones de palabras y frases que conducen a la disolución de toda lógica, mientras parece ser instruido por unos policías que tratan de socializarlo. En la segunda parte, aparece inmóvil y mudo, como una esfinge mutilada, mientras a su alrededor se arrastran y pululan personajes obsesivos y frenéticos, repitiendo gestos y sonidos, como muertos vivientes, pero sin articular palabras inteligibles.

El espectáculo yuxtapone estas dos partes sin apenas relación, pero que tal vez representen dos puntos de observación distintos: primero el de la sociedad y después el del intruso que la mira desde fuera sin comprender nada de ese extraño zoológico. La función está cargada de gestos rituales y símbolos que producen inquietud, pues no están nada claros y fatigan. El ritmo de los movimientos y acciones es muy lento y ceremonial, como si fuera una especie de ópera-ballet sin música. Nadie protesta, nadie se asombra, nadie se apasiona, nadie se escandaliza. Este espectáculo nos lleva de la expectación a la palabra, de la palabra a los nervios, de los nervios al gruñido, y del gruñido al bostezo.